Año 1.° Barcelona 25 Octubre de 1863. Núm. 2.

EL DIABLO SUELTO.

Enciclopedia de verdades, DICHAS EN BROMA.

PRECIOS DE SUSCRICION.— Barcelona 4 rs. al mes.— Provincias 15 rs. trimestre, — Estrangero 24 rs. trimestre.— Ultramar 40 rs. trimestre.
PUNTOS DE SUSCRICION.— Barcelona, administracion, Obradors, 6, 1.°— Libreria Española, Rambla, 20 y Ancha, 26.

ADVERTENCIA.

El demasiado *fondo* de nuestro artículo de idem nos impide ocuparnos de otras cuestiones *de mas pesos*, como teniámos destinadas para este número. Nos *estrecharémos* mas para el inmediato á ver si conseguimos dar cierto *ensanche* á nuestras ideas.

OTRA. —Hemos pasado por el disgusto de tener que reimprimir nuestro primer número. ¿ No habrá quien nos dé *un tiro*... (de caballos tordos)?

TOROS Y CAÑAS.

Con un lleno completo y una noche borrascosa, presenciamos el domingo pasado una corridita improvisada, que la Empresa del Liceo tuvo la humorada de anunciar con el mote de Poliutto.

Era la quinta vez que los carteles *prometian* la funcion.

Recomendamos á la Empresa la fórmula usada para los carteles de este género; y que no se olvide nunca la conocida muletilla de («SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE.»)

. . . . . .

Hecha la señal por los clarines, se abrió el chiquero y dió paso al primer toro, que se llamaba *Rocino*, de libras, buen mozo, berrendo, retinto, y *voci-corto*: volvióse blando al *yerro* de la Empresa, que le hizo sentir varios puyazos; el arte y la naturaleza le colgaron tres pares de banderillas y le remató el Público de una muy buena, *á puntapié*, por todo lo alto, arrastrándole la opinion pública.

El segundo (*D. N. de N.*) brabucon, berrendo en jabonero; ojo de perdiz, *voci-gacho*, tomó pocas varas, llevó fuego y le remató *el Incógnito* de un mete y saca atravesado, descabellándole á la primera intentona.

Negrino se llamaba el tercero; negro retinto, bragado, *voci-largo* y de buenas facultades; se prestó á todas las suertes; y el Público, despues de trastearle con gran aplauso, le recibió perfectamente, mereciendo que se le dieran.

El cuarto se llamaba *Colchon*; buen mozo, canelo claro, de gran trapio, voci-verguero y de sentido. Este fue el toro de la corrida; pues aunque al principio se huyó un poco, tomando el olivo, se creció en la suerte haciéndose de mucho respeto; los chicos le colgaron muchos aplausos y le remató *Patillas*, despues de muchos pases de muleta, de varios pinchazos en hueso, una corta atravesada y un golletazo, que le echó por tierra.

Vergelito se llamaba el quinto; brabucon, *de pocos cuartos*, canelo oscuro, voci-largo, aunque de poca cabeza; la prensa y el público le pusieron buenas varas; llevó fuego y le remató la Opinion pública de una buena, á un tiempo, dándole el cachete el Disgusto general.

El sesto... (1). . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

(1) Se le almorzó el señor Fiscal, creyéndo que era un bistek mónstruo *demasiado á la inglesa*.

. . . . . .

La corrida, por lo tanto, puede calificarse *de medianilla*; la entrada un lleno: el servicio de la plaza muy mal; . . . . . .

— Hasta aquí la corrida; de aquí adelante, *la gran parada*.

Hay seres desgraciados, que llevan en la frente, desde la cuna, un signo de maldicion.

Con uno de estos signos, vino al mundo del Liceo el Poliutto.

Ya hemos dicho, en otro lugar, que el anuncio de esta funcion era *el quinto*.

El quinto no matar.

En el teatro Principal hicieron hace poco una piececita titulada «No mateis al Alcalde.»

En el Liceo han hecho la funcion contraria.

Envidias de unas empresas contra otras.

En Madrid no hace mucho escribió Ventura de la Vega, una buena tragedia titulada «la Muerte de César.»

En Barcelona se ha puesto á la espectacion pública por don Fulano Verger la tragedia lastimosa titulada «la muerte de Poliutto..... y sus consecuencias.»

El público lleva las consecuencias, pero no lleva el dinero á la Empresa.

Un incidente sumamente desagradable y que pudo haber tenido muy graves consecuencias, en muchos sentidos, ha marcado el estreno del Poliutto de un modo tal, que no se olvidará en mucho tiempo ni á la señora Colson, ni al público, que asistió á la funcion.

Cantaba su cavaletta del primer acto la señora Colson cuando sintió que uno de los broches, conque sujeta á los hombros su túnica se habia desprendido y estaba á punto de verse medio desnuda en la escena. Al mismo tiempo, en que su turbacion natural, por el apuro, en que se veia, la hizo desafinar, se oyeron algunos silbidos en el quinto piso; y la señora Colson, como si hubiera sido instantáneamente herida por una chispa eléctrica, perdió la voz, prorrumpiendo en el mas amargo llanto y cubriéndose con el manto las lágrimas y la desnudez.

En aquel momento, estaba sublime la señora Colson. Parecia al César cubriéndose con su manto para no ver la injusticia, de que era víctima.

Una salva de aplausos se oyó en todo el salon.

El público, afectado dolorosamente, se unia al sentimiento, que habia producido tan lamentable resultado en una artista de mérito, juzgada antes de aquella noche fatal.

Si no hubiera sido causa suficiente para justificar los aplausos del público el recuerdo de la Colson artista, el caballeresco pueblo español no hubiera podido resistir el espectáculo de una dama, que llora.

En este pais clásico de la hidalguia, donde los hombres son todo nobleza y corazon, el llanto de las mujeres es la sávia que fecundiza nuestros buenos sentimientos.

— Regla general y á guisa de paréntesis; cuando la mujer chilla, el hombre calla.... y hace lo que le dá la gana.

Cuando la muger llora, el hombre se arrodilla para enjugar sus lágrimas.

Porque las lágrimas de las mugeres, cuando no son como la cojera del perro, son un verbo sublime, que, en la gramática parda del cariño, conjugan á un tiempo la persona, que hace y la que padece.

Son el bálsamo Holloway del amor, que cura los celos, ingratitudes, disgustos y otras enfermedades endémicas.

— Basta de retóricas y vamos al grano, (que la paja la tenemos destinada desde que empezó este artículo.)

—La Señora Colson estuvo *sola*, llorando en la escena, mas de cinco minutos, sin que la humanidad, bajo la divina figura de una persona cualquiera, se echara á la escena á dar su brazo y acompañar hasta su cuarto, á la dama, que se hallaba padeciendo física y moralmente. (Y va una.)

Se túvo al público diez minutos aplaudiendo y haciendo comentarios, *á telon levantado*. (Y van dos.)

Salieron á anunciar *simplemente* que «con anuencia de la Autoridad, se solicitaba del público una pequeña tregua, mientras se tranquilizaba la Señora Colson, y *continuaba* la funcion.»

El público aceptó esta razonable súplica y esperó tranquilo la confirmacion de la promesa, haciendo votos por la pronta mejoria de la apreciable artista.

Se levantó el telon y dió principio LA SEGUNDA PARTE DEL PRIMER ACTO. (Y van tres.)

— El público no se paró á recordar el estado de la señora Colson: vió solamente que se le habia dicho *que continuaria* la funcion; tenia derecho á ecsigir el cumplimiento de su promesa, y por mas que esté acostumbrado á llevar sus camelos correspondientes en: . . . . . , no quiso esta vez que le dieran gato por liebre y prorrumpió en un espantoso grito, que no fueron bastantes á sofocar las personas conciliadoras, que oponian sus aplausos á las ecsigencias contrarias.

El telon, por lo tanto, volvió á caer.

Salieron de nuevo á anunciar que «con anuencia de la Autoridad» se continuaria la funcion desde la segunda parte del acto. (Y van cuatro.)

Continuó la griteria con mas furor; algunos señores abandonaron el salon.

Se levantó de nuevo el telon y hubo *un conato* de segunda parte.

La gritería siguió en aumento; creció la confusion; el teatro se convierte en una verdadera plaza de toros. El espectáculo no era el anunciado. Este Poliutto llegó á hacerse imponente.

La Autoridad, que dos minutos ántes hizo levantar el telon, mandó bajarlo á los dos minutos. (Y van SEIS ¡porque esta vale por dos!)

Volvióse á levantar el telon y apareció la señora Colson. El público la recibió con un aplauso general, repetido. Aquel aplauso era la sentida expresion de afecto y cariño, con que el público todo recompensaba á la artista su pasado disgusto; y la muestra de consideracion, con que arrojaba á los pies de la sentida dama, la elocuente protesta de su admiracion y entusiasmo por la artista y por la mujer.

La señora Colson quiso volver por su honra y cantó el final de su cavaletta entre el estruendo de los bravos y aplausos generales, siendo llamada al escenario al final del acto.

El Poliutto concluyó sin mas incidentes, que los merecidos aplausos que recibió el señor Negrini al cantar divinamente el célebre credo, siendo llamado á la escena varias veces en union de la señora Colson, que, en aquella malhadada noche, adquirió nuevas simpatías para con el público.

Nuestros lectores comprenderán perfectamente que, á pesar de todo, no se puede formar un juicio crítico del estreno del Poliutto, porque la empresa, con una galanteria digna de mejor causa, nos dió dos funciones en vez de una.

No concluirémos este, á nuestro pesar largo artículo, sin hacer constar que la ópera ha sido muy mal presentada; que fué una pifia hacer el estreno en dia de fiesta y que si es un voto *el hábito* con que viste la Empresa todas las funciones, nosotros la mandarémos todos los que han dejado de emitirse enlas últimas elecciones (*por el temporal*), á fin de que se pinten algunas decoraciones y no tengamos siempre delante aquella gruta, que se *estrenó* en la Norma y que la pega como á un Santo Cristo un par de pistolas.

Debiamos tener tambien una severísima crítica contra la persona que, por su poco tacto, estuvo á pique de promover un conflicto.

Pero, nada, ...; no nos gustan las alusiones personales y no queremos, por hoy, que vaya á creer el público que.....

Nota. Este pobre artículo ha salido bastante mutilado por el escalpelo del señor Fiscal de imprenta ¡Paciencia! mas podia haber sido.

CHISPAZOS.

El deseo y la Fuente.

Gota á gota despedia
su limpio cristal la Fuente;
y las perlas, que vertia,
filtrándose dulcemente,
blanda arena recojia.

—

Á no distancia remota,
que marca abismo tremendo
y sus deseos acota,
está, pidiendo una gota,
un niño, de sed muriendo.

—

Y en su loco desvario,
y afan de beber ardiente,
clamaba el pobre; « Dios mio;
convierte la Fuente en rio,
que traiga á mi su corriente! »

—

Nublóse el cielo: y partiendo
los aires roja centella,
chocó con hórrido estruendo,
á la Fuente convirtiendo
en mar, que todo atropella.

—

Y en su rápida corriente,
que al pobre niño arrastró,
diz que una gota probó
del agua de aquella fuente:
bendijo al cielo y murió.

Luzbel (antes de la caida.)

Revista de espectáculos.

Teatro Principal.

Figúrense nuestros lectores que estamos en una reunion de confianza; como si dijéramos en el Teatro Principal.

La mayoría del público son amigos de la casa.

Pero como el DIABLO SUELTO no se casa con nadie por muchas razones, siendo la principal, (y no de Teatro) el que se ha casado hace mucho tiempo, no puede unir sus elogios, (y lo siente) á los aplausos estemporáneos, que reciben algunos actores.

Dónde dice *algunos*, léase Delgado, la Losada, etc.

Hémos asistido á «la Jura en santa Gadea.»

Aquello fué una jura *en falso*.

¡Qué Cid! ¡Qué Gimena! ¡Qué Alfonso!

Francamente lo decimos, porque nos gusta la imparcialidad ántes que todo, y nuestra crítica no puede llevar carácter ninguno apasionado, por lo mismo que, afortunadamente, no nos liga á nadie ningun género de compromiso; hemos visto al señor Delgado trabajar mucho mejor que lo está haciendo en el dia, hemos visto al señor Casañé hace poco, en Madrid, decir sus papeles mucho mejor que lo está haciendo.

Insistímos en nuestra primera opinion. La Fabiana; Garcia, si no se descuida; y Calvo, si se aplica, son los mejores actores de la compañía.

Con los demás, comprendemos justificado el título de Teatro de Santa CRUZ.

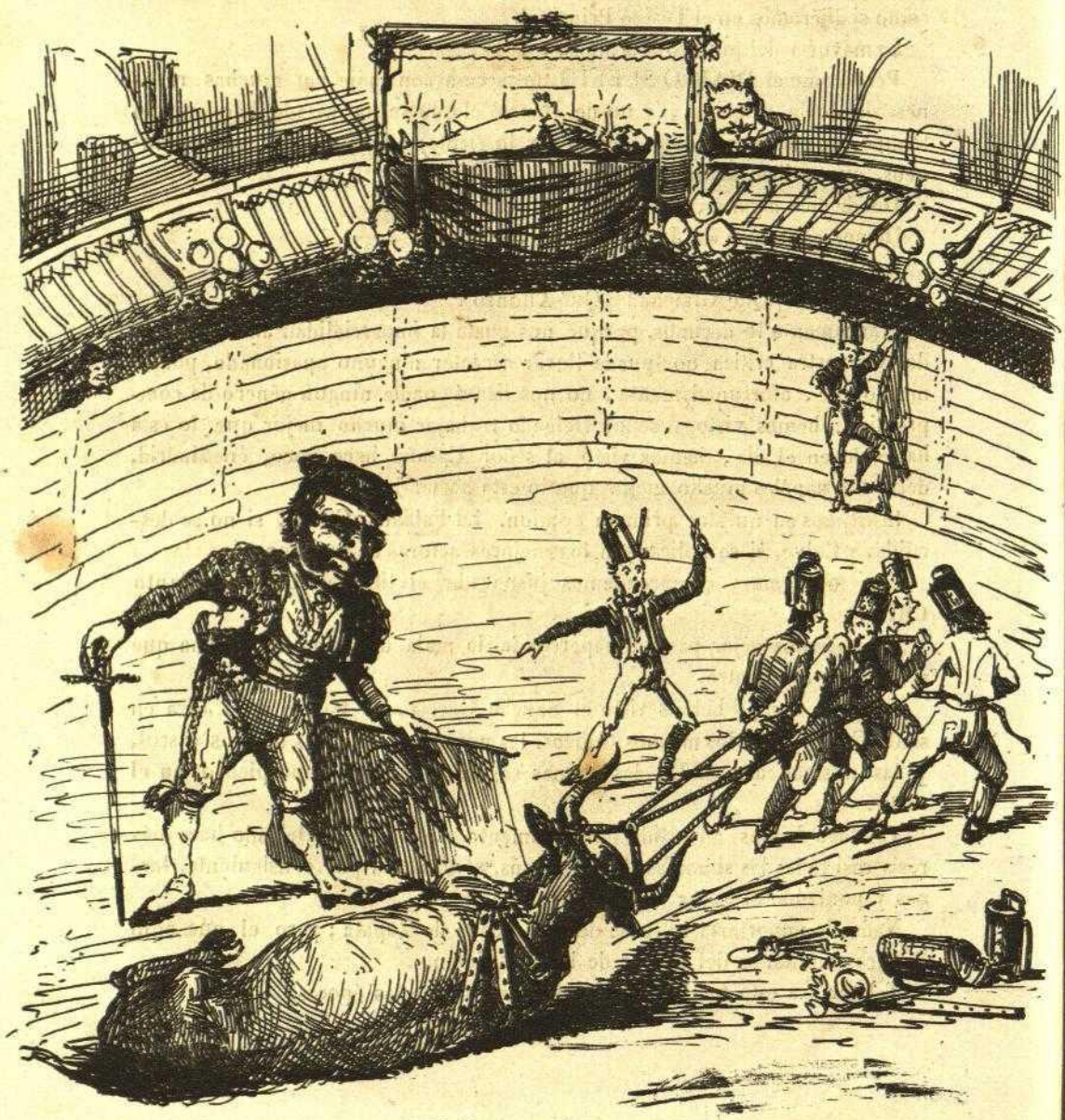
No podemos dejar pasar desapercibida la mala direccion de escena que se nota en este teatro.

En poco tiempo hemos visto el Sancho Garcia, el Pelayo y la Jura en santa Gadea, con los mismos túnicos, las mismas mallas, los mismos cascos, y las mismas armas. En las damas se observa igual impropiedad en el vestir.

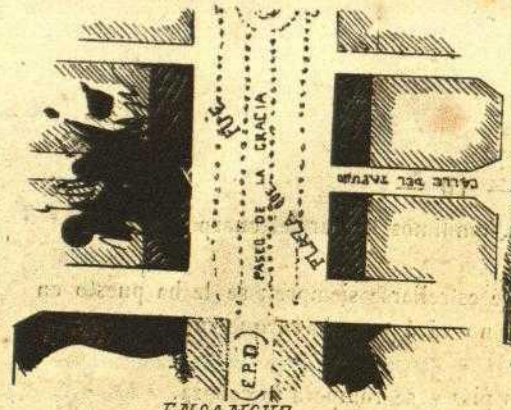
Tambien hemos advertido dolorosamente que el señor Delgado hace diéresis casi todas las sinalefas de los versos, resultando, por consiguiente, largos y poniendo al autor en un potro.

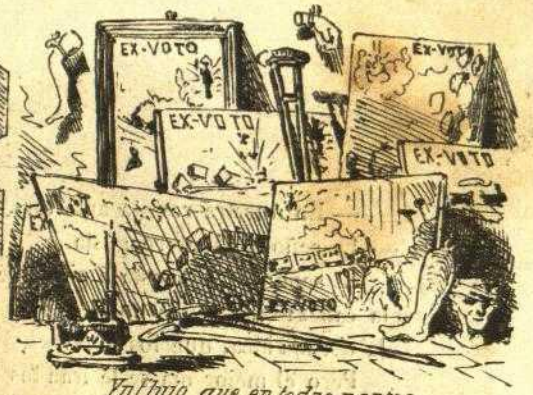
Nada le importaria si fuese de la yeguada de Zapata; pero el que aqui le hacen montar es del tiempo de la Inquisicion.

Tal vez sea esto tambien poco conocimiento de las épocas.



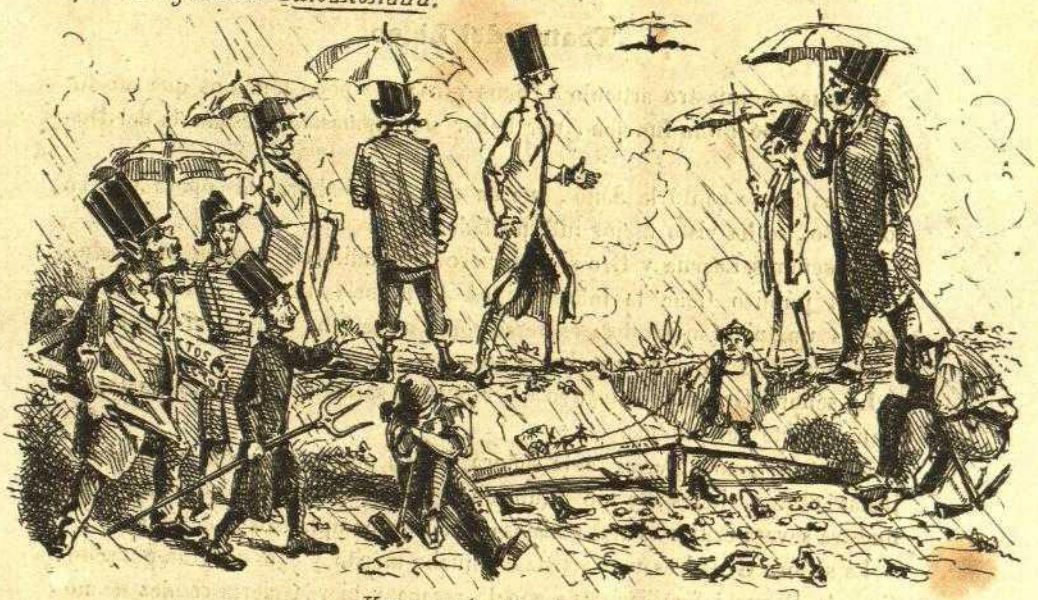
Poliutto -(Tragedia.)



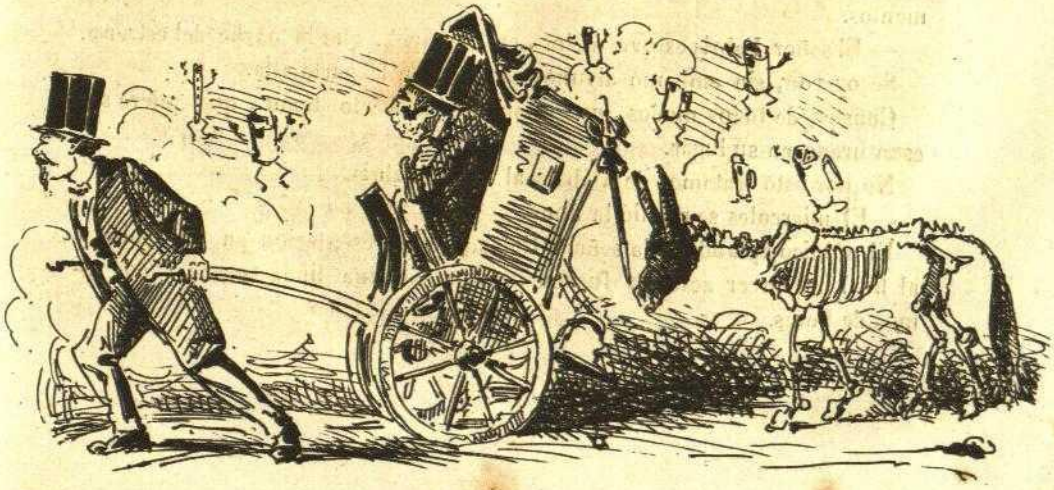


ENSANCHE
Callejones sin salida,
Callejones sin entrada;
Alguna bolsa escurrida;
Y alguna bolsa ensanchada.

Influjo que en todas partes,
Chocando á cientos y á miles,
Ejercen sobre las artes
Los pobres ferro-carriles.



Unos se rien y callan,
Otros miran y se rien
Y entre silencios y risas
La Riera no hay quien mire



En berlina!

—En nuestra revista anterior, omitimos hablar del cuerpo de baile.

La señora Montero gusta.

El señor Estrella está á pique de estrellarse siempre; se le ha puesto en la cabeza convertirse en peonza y no vá á parar hasta que sus piés consigan la *elevada* idea, que los mueve.

Pero el mejor dia se le irán los piés y se romperá la cabeza.

—Los hermanos Talliot han trabajado en el trapecio y argollas; siendo aplaudidos.

Teatro del Liceo.

Despues de nuestro artículo «Tobos y cañas» poco tenemos que añadir.

El lunes no hubo funcion, por haber sido demasiado pesada la del Domingo.

El martes se cantó la Saffo, que ha sido hasta ahora la ópera que, en conjunto, se ha visto mejor interpretada.

Las señoras Lagrua y Grossi se hicieron aplaudir con justicia en el duo, que el público tiene la inhumanidad de hacerlas repetir, sin considerar que es una pieza musical de esfuerzo y que no se debe abusar de los artistas

—Dos cosas tenemos que hacer notar en esta revista.

La señora Grossi, se abstuvo del *espresivo* saludo, que tanto gustaba á alguna parte del público.

Nosotros damos gracias á la señora Grossi por su deferencia á nuestras justas observaciones; y no titubeamos un momento en asegurarla que nuestra severa crítica es mas amistosa que ciertos aplausos indebidos.

La señora Grossi es una artista de mucho mérito y con un gran porvenir. Cuando llegue á familiarizarse con la escena y pierda cierta rigidez de movimientos, que hacen alguna vez su posicion forzada en las tablas: cuando adquiera esa naturalidad, que solo se adquiere á fuerza de estudios y práctica, la señora Grossi llegará á ser lo que debe con su buena voz y buenos elementos.

— El señor Fabris estuvo mejor, en su papel, que la noche del estreno.

Se oyeron, sin embargo algunos chicheos en la parte alta.

Conste, de todos modos, que estaba arriba cierto tenor, que quiere ser escriturado en su lugar.

No por esto tratamos de alabar al Señor Fabris.

—El miercoles se repitió la Jone.

El público aplaudió á la señora Colson á su presentacion en las tablas y al final del tercer acto la fueron presentadas una linda corona y dos ramos de flores.

Unimos nuestras simpatías á las generales del público en favor de la señora Colson.

El jueves se repitió la Saffo con buen écsito.

— Y diga V., señor Verger, ¿no se podria cantar *un buen Trovador*, desempeñado por las señoras Lagrua y Grossi y las señores Cresci, Selva y Negrini?

Barrabasadas.

El Domingo pasado debutaron en el Poliutto, *al paño*, dos artistas, que no estaban escriturados.

El *varí-tono* señor . . . y el señor Vergelini, que cantó, *aparte*, del *tenor* siguiente.

Los dos hicieron un solemnísimo fiasco.

El público, con encono,
gritaba « fuera el tenor »;
y al sentir al *varí-tono*
clamó: ¡ Pues este es peor !

En esta ópera *bufa*, el público hizo el protagonista.

Hemos advertido que en el Gran Teatro del Liceo, se asoman á las delanteras de arriba varios municipales con sus tricornios calados hasta las orejas, durante la representacion.

Una de dos; ó los municipales están *fuera de su sitio*, ó lo están sus sombreros.

En una crítica de la Jone, que hace un Diario de Barcelona, se permite decir que abunda *en lugares comunes*.

Despues de leer esto, no queda otro recurso que coger el Diario y marcharse á todo escape á la Jone.

Todo el mundo sabe que en el ensanche se están haciendo *muchos cuartos*.

A pesar de todo, nadie sabe que se haya pensado en ensanchar la cárcel, mejora, que está ecsigiendo el servicio público.

Yo á nadie estrecho, ni ensancho;
pero siempre gritaré,
á lo mozo de café,
«Señores, paso, que mancho.»

¡SÍ-MILES!

Banco de econo-*mías*. (Vuelvo.)
Algodon-era. (¿Y ahora?)
Cata-la-ná-del crédito. (¡Qué horror!)
Seguros de quintas. (¡Pues se arruinará la Empresa!)
El Té-es-oro. (No vuelvo á tomar café.)
La *Agrí*-cultora. (Están ágrias.)
Caja *de Capitales*. (¿De provincia?)
Des-*cuentos*. (Y mentiras.)

Hay un refran muy profundo
que no ignora hasta el más lerdo;
y es, si mal no lo recuerdo,
«Todo es farsa en este mundo.»

Anuncio.

En la nueva libreria del Inocente Lopez Bernagosi, sita en la Rambla del Centro, número 20, se venden cosas muy buenas.

Allí, por un precio módico,
y á todos, en general,
solo con soltar un real,
le regalan mi periódico.

Pérdida.

La persona que se hubiere encontrado una cartera vieja *con dos talones* de la Caja Mútua, y otros *papeles* de poco valor, tendrá la bondad de entregarla en la redaccion de este periódico, sita en el piso bajo de las casas de Pluton, donde se le darán de hallazgo unos calcetines nuevos, para aquellos *talones,* ó la cartera, á elejir, segun le parezca mejor.

Le gusta á V. una muger viuda?
—Con tal que no sea la mia.....

Diga V., Papá, ¿qué es *abstencion*?
(El padre *muy hueco.*) Es como si dijéramos..... *abstinencia.*

Hubo un negocio, en tiempos de Collantes,
muy *duro*, y sin decoro,
que dejó á los partícipes como ántes;
pobres en honras y abundando en oro.
Súpolo cierta rifa de empedrados;
y, cual mujer curiosa,
se asomó, con vestidos levantados,
por una calle, que la Union rebosa:
y dicen que exclamó: ¿Porqué no medras?
y el eco contestó: *¡Cargos de piedras!*

Y á propósito de este manjar, que, á pesar de *ser pequeño*, y tal vez por esa razon y algunos silogismos muy *duros*, se le ha indigestado al Sr. Camon.

¿Lector mio, acertarias
lo que puede haber de cierto

en ciertas habladurías,
que cuentan de cierto puerto?

Respuesta. Esto; y lo otro; y lo de *más allá*.

(Nota.—Lo de *más allá* ha sido el Ingeniero.)

Tenemos resuelto dar un pequeño almuerzo á varios admiradores del DIABLO SUELTO.

Para ello, hemos encargado á varias empresas los manjares, que deben componerle.

Tortillas á la Alabern.
Huevos revueltos á lo estacion de Sarriá.
Embutido á lo coche de idem.
Costillas, (rotas,) á lo ferro-carril.
Relevé á lo Caja Mútua.
Atun á la Poliutto.
Pescados con salsa de grilletes.
Entremeses de piedras pequeñas, à lo puerto.
Postres variados; muchas multas, la cárcel y otras golosinas.
Centro de mesa, un presidio.
Vino lo que con-*venga*.
Agua, la riera del Bessós.

Concluido el almuerzo se tomará ¡Cá-Fé! para que nadie se fie de su persona; se repartirán *palillos* en aumento y se dará á cada uno la *copa* de un árbol con un plús de cuerda y un par de zapatos duros, por si está el tiempo *escurridizo*.

¿De que murió tu Padre?
—De *un apreton* de garganta.

Aunque diablo, el DIABLO SUELTO
llegó al pié del confesor

y le dijo el buen Señor
al mirarle, «estás absuelto.»

(Se nos olvidaba añadir que le costó un real oir la confesion.)

Victor Hugo acaba de publicar una novela titulada « Los Miserables.»
El DIABLO SUELTO publicará *varias historias*, sobre el mismo asunto.

Se escapó una gran cruz desde el Calvario
y vino por el tren, á Barcelona.
Díjoselo al gobierno un emisario
y él cauteloso la sopló en chirona.
— Aunque haya, para huir, ferro-carriles,
se suele dar de bruces.
Con los guardias civiles
no se pueden salvar caras, ni cruces.

El domingo pasado fueron agradablemente sorprendidas las familias, que tienen hijos en el Colegio de Mataró

El tren, que salió de aquí á las once y media, despues de una paradita de media hora en el camino, llegó á las once y media dadas, encontrándose con la buena noticia de que á las dos, debia salir el tren de regreso, con lo que no tuvieron tiempo para nada.

Este viaje fué perdido para los visitados y para los visitadores.

La Empresa tampoco gana mucho en estas cosas.

Hemos oido asegurar con la mayor formalidad, que EL DIABLO SUELTO no *se vende*.

Somos de la misma opinion.

45215

Recordamos, sin embargo, lo que dijimos hace tres años.

Quien publica tal rumor
es gente que no lo entiende.
El periódico *se vende*,
pero nó su *redactor*.

Si continua el buen éxito del DIABLO SUELTO tenemos pensado comprar una casa en el Ensanche.

Nos decidimos por la que está levantando el señor Vidal y Ribas, á fin de hacer con ella un regalo al señor Cerdá, para que abriendo en el mismo sitio la calle indicada en su plano, no vea su obra desgraciada por cuestion de tan escaso interés.

Que el poner tal tapadera
para tapar una *calle*,
es cosa, que hace á cualquiera
no pensar bien, aunque calle.

Aquí habia un Epigrama MUY TONTO, que se ha comido el señor Fiscal, creyendo que se trataba DE UN PEDAZO DE ATUN.

Requiescant in pace el Epigrama, el Fiscal y el pedazo de Atun.

CENTÉSIMA NOTA.

Los puntos suspensivos, que lleva este número, son capaces de dejar *suspenso* al mismo sentido comun y á la ley de imprenta.

El público comprenderá que *fueron* CHISTES INOCENTES que no han debido hacerle gracia al señor Fiscal.

EL DIABLO SUELTO publicará, en el prócsimo número, (si Dios quiere y el señor Fiscal) una atenta carta dirigida á todos los señores Fiscales de Imprenta en general y al de Barcelona muy en particular.

EDITOR RESPONSABLE, *Jacinto Sanchez.*

Barcelona.—Imprenta de Jacinto Sanchez, calle del Consulado, n.º 7, 1.º—1863.

40

61767